



Disponible en www.sciencedirect.com

Anales de Antropología

Anales de Antropología xxx (2016) xxx–xxx

www.revistas.unam.mx/index.php/antropologia



Artículo

Geopolítica del inframundo. Determinismo y causalidad síquica entre los ancestros otomíes[☆]

Geopolitics of the underworld. Determinism and psychic causality among the Otomi ancestors

Jacques Galinier

Centre National de la Recherche Scientifique, Laboratoire d'Ethnologie et de Sociologie Comparative, Nanterre, France

Recibido el 24 de junio de 2016; aceptado el 26 de octubre de 2016

Resumen

En este artículo se tratará de contemplar la geopolítica de los ancestros otomíes en el sur de la Huasteca, es decir, cómo gestionan la violencia colectiva endémica a la vez en el inframundo y en su relación con los vivos. A partir de la doxa chamánica —consolidada por un abundante material iconográfico (los “ídolos”)— se puede descriptar la concepción nativa de los mecanismos cognoscitivos productores de las cosmovisiones locales, examinando cómo se efectúan los encadenamientos entre procesos neurofisiológicos e imágenes mentales. En una palabra, cómo el destino de las representaciones culturales (las recogidas por el antropólogo a través de un largo proceso de transferencia y contratransferencia) se negocia a través del modus operandi de la causalidad síquica, lo que en términos otomíes remite a la omnipresencia de *nzahki*, la fuerza universal. Un proceso dinámico que permite la distribución de las imágenes mentales y responsable, en última instancia, de la articulación compleja entre percepciones, afectos y conceptos. Aclara al mismo tiempo la concepción otomí del determinismo y de los límites de la libertad de los humanos.

© 2016 Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas. Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

Palabras clave: Geopolítica; Inframundo; Causalidad síquica; Determinismo; Indios otomíes

Abstract

This article will examine the geopolitics of the Otomi ancestors in the south of the Huasteca region of Mexico, more precisely, how they manage simultaneously the collective endemic violence that prevails in the underworld and that which also constitutes part of their relationship with the living. Based on shamanic doxa supported by abundant iconographic material (the “idols”), it is possible to decrypt the native conception of cognitive mechanisms responsible for the production of local worldviews, by examining how links are established between neurophysiological processes and mental images. Or, put more succinctly, how the destiny of cultural representations (i.e. those collected by the anthropologist through an extensive process of transference and counter transference) is being negotiated through the modus operandi of psychic causality which, in Otomi terms, refers to the omnipresence of *nzahki*, the universal force. This force acts as a dynamic process that makes possible the distribution of mental images and which is responsible, in final analysis, for the complex articulation between percepts, affects and concepts. At the same time, it sheds light upon how the Otomi people conceptualise determinism and the limits of freedom experienced by humans.

© 2016 Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas. This is an open access article under the CC BY-NC-ND license (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

Keywords: Geopolitics; Underworld; Psychic causality; Determinism; Otomi Indians

La revisión por pares es responsabilidad de la Universidad Nacional Autónoma de México.

[☆] Este texto ha sido presentado dentro del marco del Taller “Signos de Mesoamérica”, organizado por Alfredo López Austin y Andrés Medina el 6 de mayo de 2016, y gracias al apoyo de una beca destinada a una estancia de investigación en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM (enero-junio 2016).

Correo electrónico: jacques.galinier@mae.u-paris10.fr

<http://dx.doi.org/10.1016/j.antro.2016.10.003>

0185-1225/© 2016 Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas. Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

Cómo citar este artículo: Galinier, J. Geopolítica del inframundo. Determinismo y causalidad síquica entre los ancestros otomíes. *Anales de Antropología* (2016), <http://dx.doi.org/10.1016/j.antro.2016.10.003>

Existen distintas vías para explorar los abismos secretos de Mesoamérica. Quisiera abordar aquí las condiciones de una etnografía del inframundo otomí a partir de materiales rituales, iconográficos o narrativos, considerando a los ancestros (*ra nyoki*) como vecinos de una de las numerosas comunidades que conforman el panorama étnico de la Sierra Madre oriental. Se contemplará un universo de representaciones compartidas que se refieren a *mâte mâkiunte*, el “mundo de ayer, antayer”, tal como se proyecta en el espacio, a la vez que discursos directos —de los chamanes o los actores del Carnaval— e indirectos a través de mitos, secuencias narrativas formalizadas o no, durante los procesos de adorismo (o de sustitución de roles entre ancestros y expertos rituales) que rigen los costumbres (*ra mate*), esos episodios de alteración de consciencia (*ĩti tõni*, “embriaguez de flor”) durante los cuales asistimos a experiencias dialógicas contundentes entre el experto nativo, sus asistentes y los ancestros, los cuales alcanzan literalmente (Dow, 2012, pp. 323-343; Galinier, 2012, pp. 369-379; Tornéz Reyes, 2010, pp. 369-391). La sociología del inframundo se deduce entonces, y básicamente, de este material al cual se tiene que agregar el relativo a los sueños. Esta configuración se puede declinar a partir de un vasto corpus que considera los puntos de vista de los agentes, sin pasar por un filtro necesariamente “perspectivista”, simplemente a partir de “lo que se dice de ellos” e, *ipso facto*, “de lo que dicen que ellos (*ra yoki*) piensan”¹.

Ahora podemos avanzar en la discusión a partir de las premisas siguientes:

Los ancestros disponen de todas las características físicas, síquicas y mentales de los vivos: tienen necesidades básicas como el comer, el beber, el defecar, el pensar y expresar emociones. Estas son condicionadas por una demanda oral insaciable (*ra nde*, la “boca”), de prestaciones tanto materiales como inmateriales, alimentarias o sexuales. Su motor es la fuerza universal, *ra nzahki*, una clase de *primum volens* aristotélico, responsable del devenir de todo el cosmos (Galinier, 2009, p. 175). El resultado de esas demandas y de su satisfacción o de su frustración se verifica a nivel de la estrategia de esos actores dentro y fuera del inframundo, es decir, a partir de su geopolítica.

Mapas mentales y *panoptikon*

Por geopolítica del inframundo se entiende aquí a la vez la gestión de la violencia colectiva en un territorio específico (*tâk-wati ra šimhoi ne ra tâpo*, “el mundo subterráneo y el espacio del monte”) y la política exterior de los habitantes de este mismo inframundo. Debemos considerar la percepción de *nidu* (“el lugar de los muertos”) por sus propios moradores, y la percep-

ción del espacio de los vivos a partir de este mismo continente infractoniano, es decir, contemplar cómo el mundo de arriba (*nubũ kha ra nini*) es visto por el de abajo (*mpo hoi*).

La geopolítica otomí considera entonces interacciones en los espacios conocidos, físicos y concretos, tales como los podemos describir a partir de los mapas cognoscitivos de los vecinos del pueblo. En mi juventud, mi convivencia con los arrieros fue de suma importancia para poder entender esa cartografía íntima de los puntos sensibles del territorio, específicamente el espacio “salvaje” (ríos, peñas, acantilados, cerros, grutas), tantos lugares donde suceden eventos *šũnt ‘ũški*, “delicados”: solamente a pie, y en particular de noche, podía uno entender la configuración de esas construcciones virtuales que todos los otomíes de esta época tenían en la mente². De allí, las precauciones en el recorrido del territorio. Cada punto puede ser un foco de desajustes, de desequilibrios y de soluciones a veces letales; por ejemplo, al pasar por las anfractuosidades de un cerro, el espacio liminal de *mayo-nikha*, santuario mayor de la región (Galinier, 2016, p. 326). Más espectacular, la realización de obras públicas, siempre sujeta a negociaciones entre ingenieros, obreros y el Diablo, conforme expresa una deuda de tipo sacrificial (como lo he escuchado a propósito de la carretera México-Tuxpan, y durante la construcción de la de Tenango a Huehuetla). En este caso, se trata de restablecer equilibrios entre entidades en disputa para controlar el territorio. Los mapas mentales de los chamanes, como los recorridos de los muertos, de los santos y del Diablo (dando siete vueltas alrededor del mundo), permiten dibujar una clase de *panoptikon* del universo como totalidad dinámica, como lo había señalado en un trabajo anterior sobre el cosmos mazahua (Galinier, 2006, p. 65).

La geopolítica de los ancestros tiene entonces como principios la gestión del espacio social de la comunidad, lo que implica la existencia de una doctrina o una ideología capaz de dar cuenta de manera sistemática de las relaciones de los muertos con los vivos, como entidades inmateriales, *ra anima* (“muertos completados”) o “los que no completaron” (*sonti ni ntâhi*) y ancestros *nyoki* (Gallardo Arias y Galinier, 2015, p. 318), dentro de una rúbrica que llamaremos “asuntos exteriores”³. El inframundo se presenta como un espacio en crisis permanente, resultado de transferencias de poder dentro de jerarquías pasajeras, de un sistema inestable de instancias en conflicto. Lo demuestra una intensa actividad diplomática de los expertos rituales en su práctica profesional (y de los “representantes” del inframundo en el Carnaval). Estas actividades, como veremos, están basadas en un juego asimétrico y una remodelación periódica de los circuitos de comunicación entre el arriba y el abajo.

La población la componen los consanguíneos directos y los afines consanguinizados, es decir, todos los *alterii* físicos y conocidos, los étnicos indígenas y mestizos, más los actores virtuales que disponen de un lugar dentro del Viejo Costal, *ra*

¹ Tim Knab redactó en 1978 un ensayo titulado “Geografía del inframundo”, relatando aspectos de la cosmovisión de los nahuas de San Miguel Tzinacapan, en la Sierra de Puebla. Tuvo la amabilidad de comunicármelo en aquel entonces. Este texto, publicado trece años más tarde, se ha vuelto clásico entre los nahuatlitos (Knab, 1991, pp. 31-57). Doy las gracias a Saúl Millán por habérmelo recordado. Como lo reza Carlos Hernández Dávila a propósito de la cosmovisión de los otomíes de la Sierra de las Cruces, “el río Lerma no es un afluente del Orinoco”, y por mi parte confirmo que el río Chiflón tampoco es un tributario del Xingú o del Vaupès (Hernández Dávila, 2016, p. 14).

² Ahora, la presencia de una red extensa de carreteras y caminos ha cambiado radicalmente la relación de los vecinos con su entorno.

³ La división entre estas dos categorías pone de relieve la noción de *s’o*, “man-cilla”, que justifica esta separación. El acceso al espacio de los *nyoki* corresponde al momento en que empieza la amnesia genealógica dentro de las constelaciones familiares.

Download English Version:

<https://daneshyari.com/en/article/7550648>

Download Persian Version:

<https://daneshyari.com/article/7550648>

[Daneshyari.com](https://daneshyari.com)